

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 22, N° 2, 2018: 225-246
Issn: 0717-5248
Issn On Line: 0719-4749

LA HIGIENE RACIAL EXPLICADA A LOS CHILENOS: LAS CONFERENCIAS DE OTTO AICHEL (1927) Y ERWIN BAUR (1930) EN SANTIAGO DE CHILE*

THE RACIAL HYGIENE EXPLAINED TO THE CHILEANS: THE CONFERENCES OF OTTO
AICHEL (1927) AND ERWIN BAUR (1930) IN SANTIAGO DE CHILE

DR. MARCELO SÁNCHEZ DELGADO**
CECLA Universidad de Chile
Santiago, Chile
Email: historia.mjsd@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0002-7697-3699

RESUMEN

El trabajo aborda un momento particular del viaje transcontinental de ideas de la higiene racial alemana hacia el contexto chileno a través de las conferencias que Otto Aichel -director del Museo de Antropología de la Universidad de Kiel- y Erwin Baur -figura de renombre mundial en la genética de las primeras décadas del siglo XX- realizaron

ABSTRACT

This work deals with a particular moment of the transcontinental journey of ideas of German racial hygiene towards the Chilean context through the lectures by Otto Aichel -director of the Museum of Anthropology at the University of Kiel_ and Erwin Baur -a world-renowned figure in genetics of the first decades of the twentieth

* Recibido: 7 de junio de 2018; Aceptado: 21 de agosto de 2018.

** Artículo científico. Este trabajo tiene sus primeros desarrollos en la tesis doctoral “Chile y Argentina en el escenario eugénico de la primera mitad del siglo XX” que dirigió el profesor Bernardo Subercaseaux en el programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. El tema también fue presentado como ponencia oral en el V Workshop Internacional Darwinismo social y Eugenesia: autoritarismos y biopoder, realizado en octubre de 2016 en La Plata, Argentina. En la forma presente el texto responde a la categoría de artículo de investigación.

en Santiago de Chile en 1927 y 1930 respectivamente. La tesis del trabajo es que, aunque ambas conferencias pertenecen a la raíz común de la higiene racial, hay notables diferencias entre ellas dado que Aichel había nacido en Chile y había sido docente de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, mientras que Baur era un científico en la vanguardia de la genética del periodo.

Metodológicamente el trabajo ofrece un breve contexto de la higiene racial alemana para luego comparar las dos conferencias. En sus resultados el trabajo identifica cuáles son y qué representan las diferencias entre ambas conferencias y termina planteando algunas preguntas sobre la apropiación que hicieron de ellas los médicos chilenos, que pudieron verse reafirmados en un pensamiento proclive a la eugenesia radical.

Palabras clave: Higiene racial; Erwin Baur; Otto Aichel; eugenesia

century- given in Santiago de Chile in 1927 and 1930 respectively. The thesis of the work is that, although they belong to the common root of the German racial hygiene, there are notable differences in the conferences because Aichel was born in Chile and had been a professor at the School of Medicine of the University of Chile, while Baur was a scientist in the vanguard of the genetics of the period. Methodologically the work offers a brief context of German racial hygiene to then compare the two conferences. In its results, the work identifies which are and what represent the differences between both conferences and ends raising some questions about the appropriation made by the Chilean doctors, who could be felt reaffirmed in a thought prone to radical eugenics.

Keywords: Racial Hygiene; Erwin Baur; Otto Aichel; Eugenics

1. INTRODUCCIÓN

La relación entre la medicina chilena y la alemana se intensificó desde el inicio de la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que tras el establecimiento de una comunidad de migrantes alemanes en el sur del país, se facilitó la llegada al país de médicos y naturalistas alemanes. El caso ejemplar de este viaje transnacional de personas e ideas es el del naturalista Rodolfo Armando Philippi, que a pocos años de llegar a Chile ya tenía posiciones de poder en instituciones del Estado, como director del Museo Nacional y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y con el tiempo llegó a ser una de las figuras científicas dominantes del periodo. Otros hitos conocidos que inciden en la fuerte conexión entre la medicina chilena y la alemana son la política mantenida por el Estado chileno desde 1874 en relación a otorgar becas de estudio a un selecto grupo de médicos para estudiar en los principales centros médicos de Europa -lo que en términos concretos se tradujo principalmente en becas para estudiar en París y Berlín- y la fundación del Instituto Pedagógico en 1889, para cuyo desarrollo se contrató un apreciable contingente de científicos alemanes. La búsqueda de modelos alemanes para contribuir al fortalecimiento de áreas de importancia en la vida republicana, como la educación, la medicina y el ejército han llevado a hablar de este período como aquel en el que Chile se encontraba bajo “el embrujo alemán” (Collier y Sater 163).

En el caso de la medicina, a principios del siglo XX el prestigio de la escuela alemana se fortaleció gracias a los médicos, investigadores, institutos y universidades que avanzaban con paso firme a la vanguardia del conocimiento y la técnica en esa área del saber en ese país. Otro caso emblemático de esta influencia en el contexto chileno, que ejemplifica este último punto, es el del médico Max Westenhöfer, el que a partir de las relativamente cortas estadías en el país entre 1908 y 1911, 1930 y 1932, la visita cultural en 1938 y su estadía final entre 1948 y 1957, fue una figura de gran importancia para varias generaciones de médicos y en especial para la anatomía patológica, disciplina que lo reconoce como el maestro formador más significativo del siglo XX en el país. Por su parte, los escritos historiográficos de Víctor Fariás (2000 y 2003) y Andrés Reggiani (2005), entre otros, han logrado establecer fuera de toda duda una intensa relación entre la medicina iberoamericana y el régimen nacionalsocialista alemán en la década de 1930.

En particular, el presente trabajo documenta y analiza un aspecto específico de las relaciones entre medicina alemana y medicina chilena a fines de la década de 1920 y la de 1930, como es la influencia de la higiene racial alemana en la medicina chilena. Para este objetivo contamos con dos fuentes fundamentales, que corresponden a sendas conferencias dictadas en Santiago de Chile por eminencias de la investigación alemana sobre herencia, higiene racial y eugenesia. Se trata de las conferencias *La importancia de la herencia en la especie humana*, que dictó Otto Aichel, profesor de antropología y Director del Museo Antropológico de la Universidad de Kiel en Santiago en 1927, y la titulada *Importancia de la genética para la patología humana* que Erwin Baur, uno de los líderes a nivel mundial en la genética y la eugenesia del primer tercio del siglo XX, ofreció en la Sociedad Médica de Santiago de Chile en 1930.

Estas conferencias, además de ubicarse dentro del contexto de las relaciones entre medicina alemana y chilena, pueden comprenderse también dentro del espacio del pensamiento eugénico internacional y local. En el plano internacional la eugenesia comenzó un exitoso despliegue como propuesta de intervención social de prestigio científico tras la realización del Primer Congreso Internacional de Eugenesia de Londres en 1912. Los males sociales derivados de la creciente urbanización e industrialización capitalista en Europa fueron mostrando durante todo el siglo XIX a las clases dirigentes la necesidad de contar con herramientas cada vez más sofisticadas y autorizadas de control de la población y de grupos considerados especialmente peligrosos como los migrantes indeseables, locos, prostitutas, criminales, vagos y en general los que se consideraban poco aptos. La eugenesia pudo dar respuesta a partir de la ciencia a muchos de estos problemas y desarrolló un relato de inminente catástrofe que ponía mayor dramatismo

a la necesidad de intervenir sobre estos grupos. Desde 1907 la implementación de la esterilización eugénica en el estado de Indiana en Estados Unidos abrió un espacio decisivo para una eugenesia que avalaba una medida tan radical de intervención sobre los cuerpos. En la primera mitad del siglo XX esta medida fue replicada por varios países nórdicos y por la Alemania nazi a partir de 1933. Este panorama ha llevado a varios trabajos (Miranda y Vallejo, *Civilizar* 57-75, Cid 35-46) a distinguir entre eugenesia anglosajona asociada a los procedimientos esterilizadores y una eugenesia latina proclive a reformas higiénicas y sanitarias y a coerciones morales más que a intervenciones directas sobre el cuerpo. Considero que esta distinción entre eugenesia anglosajona y eugenesia latina no resulta siempre coherente con las fuentes y con el pensamiento eugénico que efectivamente se desplegó o fue llevado a la práctica, por lo que he optado en este y otros trabajos por hablar de un proyecto eugénico, principalmente porque no pocas fuentes suelen presentar simultáneamente una posición favorable tanto a coerciones duras como a medidas ambientales y mejoras sanitarias en viviendas, alimentación, educación física y matrimonio.

En el caso chileno, a través de la puericultura -disciplina médica abocada a la higiene de la concepción y el cuidado materno infantil- y de la lucha contra los llamados venenos raciales (sífilis, tuberculosis, alcoholismo), la eugenesia fue ganando un espacio propio desde la década de 1910. Junto a este contorno definido por preocupaciones sanitarias e higiénico morales, la discusión de la esterilización eugénica recorrió un camino no menor en el país, llegando a concretarse un proyecto de articulado legal que nunca llegó a discutirse en el Congreso Nacional (Sánchez 2017). Estos antecedentes suelen abrir una controversia acerca de si hemos de considerar a la eugenesia chilena solo como un discurso presente en los ámbitos médico, legal y educativo o como un pensamiento médico con aplicación práctica, real y concreta (Cid 2009). Para mí, esta es una controversia improductiva ya que considero a las palabras, regímenes discursivos, representaciones y otras categorías de la esfera simbólica como esencialmente activas en la esfera práctica. En este tipo de aproximación, las conferencias de Aichel y Baur se suman al imaginario del proyecto eugénico nacional con especial importancia dado el prestigio de sus autores.

La estrategia puntual de este trabajo consiste en presentar algunos antecedentes generales sobre el desarrollo de la higiene racial en Alemania, para luego abordar un análisis de las conferencias mencionadas; seguidamente realizar una comparación entre ambas y del lugar de enunciación de sus autores, para terminar sugiriendo algunas ideas sobre el impacto de estas ideas en la comunidad médica chilena.

2. LA RASSENHYGIENIE Y EL CONTEXTO EUGÉNICO MUNDIAL

Si para hablar del pensamiento eugénico francés resulta inevitable referirse a la puericultura, cualquier referencia a la eugenesia en Alemania tendrá que desarrollarse en términos de la expresión *Rassenhygienie*. Para el caso alemán, la coincidencia entre eugenesia e higiene racial - entre *Eugenik* y *Rassenhygienik* -, era tal que se puede aceptar que la higiene racial es la forma particular en que la ciencia y la cultura alemana se apropiaron de la eugenesia.

El origen del movimiento eugénico en Alemania encuentra sus raíces en los drásticos cambios económicos y sociales de fines del siglo XIX, que significaron el paso de una sociedad rural a una industrializada. La burguesía educada alemana veía con preocupación el aumento de la criminalidad, el alcoholismo y las enfermedades mentales, entre otros males que se discutían, como en Chile, en términos de una *Soziale Frage*; es decir, de una cuestión social (Weiss 12). En Alemania la respuesta a estos problemas sociales fue dada por médicos que compartían los prejuicios de clase de la burguesía y estaban totalmente convencidos de la condición hereditaria e inexorable de muchas enfermedades. De esta manera se fue afirmando la necesidad de enfrentar los problemas sociales a través de una respuesta en que la biología y la medicina tenían un lugar preponderante. Este impulso se vio apoyado por la forma peculiar de comprender el darwinismo que se había desarrollado en Alemania, el llamado *darwinismus*, y que era de conocimiento popular a través de los éxitos editoriales de Ludwig Büchner, *Kraft und Stoff* (Fuerza y materia) de 1872 y el de Ernst Haeckel, *Die Welträtsel* (Los enigmas del Mundo) de 1899 (Amery 24).

A estas obras de difusión del darwinismo al gran público, se sumaron fuerzas provenientes tanto de la ciencia como de la experiencia nacional alemana. Por parte de la ciencia resultó significativa en este panorama la conjunción entre la teoría de la herencia de August Weismann, que afirmaba la herencia del llamado plasma germinal, y el redescubrimiento de la obra de Mendel. Una teoría de la herencia que combinaba las perspectivas de ambos científicos resultó ser un argumento a favor de posturas pesimistas y de un determinismo biológico duro. Por el lado de la experiencia nacional, la empresa colonial alemana en África fue analizada bajo un prisma biológico del que emergió una gran desconfianza hacia los bastardos, como se llamaba a los hijos e hijas fruto de las relaciones entre colonizadores y colonizados. Todo ello proporcionó el lenguaje y las herramientas teóricas a los eugenistas para transformar definitivamente los problemas sociales en problemas médicos y así, como comenta Sheila Weiss, “los individuos asociados creados por la industrialización se transformaron para ellos en los “desadap-

tados”, médica y biológicamente. La única manera de eliminarlos gradualmente era a través de una política de “selección racional” o “higiene de la raza” (14).

Los partidarios de la higiene racial en Alemania provenían de la clase media educada y eran bastante diversos ideológica y políticamente hasta la llegada de Hitler al poder en 1933. Antes del acceso al poder del nacionalsocialismo, al movimiento de la higiene racial alemana perteneció algún comunista, el socialista Alfred Grotjahn y existió durante la época de Weimar una sociedad eugénica de izquierdas, la *Alianza para la regeneración alemana y el estudio de la herencia*. Una idea que unía a los conservadores, Fritz Lenz por ejemplo, con los socialistas en el campo de la eugenesia, era que consideraban al *laissez faire* y el liberalismo excesivo como disgénico; es decir, como parte de las causas de la degeneración racial.

Inicialmente, las figuras de mayor importancia en la higiene racial alemana fueron Alfred Ploetz (1860-1940) y Wilhelm Schallmayer (1857-1917). El primero de ellos viajó a Estados Unidos a empaparse de las utopías sociales que se estaban forjando allí, pero los vicios que observó le llevaron a concluir que la comunidad ideal quedaba destruida por “la baja cualidad de los seres humanos” (Weiss 15). Ploetz volvió a Europa con la firme decisión de estudiar medicina y biología para lograr el perfeccionamiento de la raza. En su obra de 1895, *La mejora de la raza y la protección de la enfermedad*, el programa eugénico ya era muy claro y se lo nombraba como una nueva higiene, a la que Alfred Ploetz llamó *Rassenhygiene* (Weiss 16). Según Fritz Lenz, la idea de higiene racial de Ploetz habría surgido independientemente de los planteamientos de Francis Galton, el naturalista inglés reconocido como el padre de la eugenesia. La diferencia entre ambos programas era mínima en todo caso y consistía en que la higiene racial sumaba al mejoramiento de la calidad de la población, el alcance de su tamaño óptimo; es decir, a la preocupación por la calidad sumaba la preocupación por la cantidad. En 1904 Ploetz comenzó a dirigir la primera revista dedicada a la eugenesia en el mundo y en 1905 participó de la fundación de la Asociación para la Higiene de la Raza, la primera asociación profesional eugénica, que en 1907 adquirió rango internacional. A esta asociación se unió, entre otros, Erwin Baur.

En el contexto de la higiene racial alemana de la década de 1910 comenzó a darse una fuerte diferenciación entre los que opinaban que la higiene de la raza nada tenía que ver con la supremacía nórdica y aquellos que estaban decididamente por una higiene racial arianizante. En 1911, Lenz y Ploetz se unieron al “anillo nórdico”, una sociedad secreta para la mejora de la raza aria y comenzó la diferenciación entre dos centros principales, Múnich y Berlín (Weiss 33). En la época de Weimar se desarrolló una higiene racial arianizante, al lado de una higiene racial progresista teñida de elementos de izquierda y otra de carácter

institucional, como testimonian las 40 cátedras de eugenesia e higiene racial que existían en Alemania para inicios de la década de 1930 y los dos Institutos Káiser Wilhelm para la psiquiatría, antropología, la herencia humana y la eugenesia, fundados en 1924 y 1927 respectivamente.

Con la llegada de la crisis económica de 1929 aumentó la publicidad sobre el peso económico de los que se consideraban defectuosos sobre los hombros de la comunidad y el Estado. Para 1932 Prusia dio reconocimiento oficial a la eugenesia y preparó un borrador de ley de esterilización. Con Hitler y su idea de la política como una biología aplicada, la eugenesia entró al primer plano del país; así, a partir de 1933 se volvió muy difícil “separar los objetivos y actividades de los “eugenistas profesionales” de la retórica y la política racial de Hitler y la elite del partido” (Weiss 41).

3. OTTO AICHEL: UN JUEZ CHILENO EN LOS TRIBUNALES DE ESTERILIZACIÓN OBLIGATORIA DE LA ALEMANIA NAZI

Otto Aichel nació en 1871 en la ciudad de Concepción, en el sur de Chile, a la que su padre, Carl Ludwig Oswald Aichel llegó en 1865 para atender las necesidades médicas de la comunidad alemana local. Allí, Aichel asumió funciones diplomáticas como cónsul del imperio alemán, junto al ejercicio libre de la medicina (Cruz Coke 546). Carl Ludwig Oswald Aichel nació en 1841 en Homeburg, Hannover, se doctoró en Medicina después de estudios en las Universidades de Gotinga, Múnich y Viena. En 1864 se perfeccionó en Viena en Oftalmología, Dermatología, Sífilis y Obstetricia. Fue nombrado médico del hospital de mujeres de Concepción, Chile y adquirió prestigio en la medicina de esa importante ciudad del sur del país. Fue uno de los fundadores y primer presidente de la Sociedad Médica de Concepción y ejerció su profesión en Concepción hasta 1900, retirándose a la vida privada y volviendo a Múnich, donde falleció en enero de 1913. Su hijo, Otto Aichel, aunque nació y vivió sus primeros años en Chile, recibió una formación universitaria totalmente alemana: estudió ciencias, medicina y filosofía en las universidades Ludwig Maximilians de Múnich, la Universidad Friedrich Alexander de Erlangen y la Julius Maximilians de Würzburg.

En 1898 Otto Aichel recibió su título de médico y al poco tiempo volvió a Chile. En 1902 fue nombrado profesor de ginecología en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, cátedra que ejerció por poco menos de una década (Cruz Coke 492). En ese periodo Aichel instaló en Santiago lo que la revista Zig-Zag reconoció como la primera clínica ginecológica privada del país; una “clínica especial para señoras, recientemente instalada en su nuevo local de la calle de Catedral esquina de Maturana” (*La Clínica del Doctor Aichel* 35), según

describió la revista. En la crónica se señalaba también que la clínica era muestra del progreso de Santiago y que, junto a las modernas instalaciones y mobiliarios, “la competencia y preparación del doctor Aichel constituyen por sí solos una seguridad más de los buenos resultados que podrán obtenerse en el sanatorio y así lo han demostrado ya las numerosas operaciones realizadas, sin que hasta hoy se haya producido ningún caso fatal entre sus enfermas” (*La Clínica del Doctor Aichel* 35).

En esa misma época, Aichel comenzó a desarrollar los intereses etnográficos y antropológicos que años más tarde lo llevarían a la cima de la higiene racial alemana. Aichel coincidió en Chile con otros médicos alemanes y con chilenos formados en Alemania que tenían interés en el estudio arqueológico, racial y etnográfico de las poblaciones originarias del país. A fines de la década de 1900, por ejemplo, Aureliano Oyarzún -la figura fundacional de la arqueología y la etnografía en Chile-, Otto Aichel y Von Platten investigaron en conjunto una serie de yacimientos arqueológicos y un sitio funerario en la costa central de Chile (Orellana 18-19).

El destino de Aichel en Chile quedó marcado por su desafortunada participación en la comisión médico legal que integró junto a Max Westenhöfer y Aureliano Oyarzún, en relación al bullado caso Beckert de 1909. En breve, cabe señalar que en febrero de 1909 se produjo el incendio de la Legación Alemana en Santiago de Chile. Entre los escombros humeantes fue hallado un cadáver calcinado con los anillos y la ropa del secretario de la Legación. Se constató también la ausencia de una importante cantidad de dinero y rápidamente se señaló como culpable al mayordomo, un chileno. Las autoridades alemanas exigieron el máximo de diligencia y, según algunos cronistas, estratosféricas compensaciones como la cesión del Estrecho de Magallanes. Una comisión médico legal claramente pro alemana, formada por Otto Aichel, Max Westenhöfer y Aureliano Oyarzún certificó que el cadáver era del secretario de la Legación. Pocos días después del funeral, se descubrió que dicho secretario intentaba huir del país con el dinero y que el cadáver encontrado era del mayordomo, que había sido asesinado y astutamente preparado por el funcionario alemán, que quemó el cadáver con un soplete (Palacios 151-156). La fallida intervención de esta comisión, en un caso en que se jugaban intereses alemanes y, en cierta medida, el honor de Chile y Alemania, desacreditó a los tres médicos, que en poco tiempo emprendieron viaje a Alemania (Leyton y Sánchez).

Al volver a Alemania en 1911, Otto Aichel se incorporó al Instituto Anatómico de la Universidad de Halle y en 1914 se trasladó a la Universidad de Kiel. Formó parte del cuerpo médico del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial y fue jefe médico del hospital militar de Amberes. En la época de la

República de Weimar, la carrera científica de Otto Aichel fue en ascenso, se incorporó a la Academia Alemana de Ciencias y llegó a ser profesor titular de la cátedra de antropología en la Universidad de Kiel. En esa condición, Aichel fue parte del programa del Instituto Kaiser Wilhelm de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia, “Ciencia de la Raza Alemana”, programa que llegó a publicar decenas de volúmenes en torno a esta materia y que comprendía estudios monográficos sobre determinadas regiones y ciudades alemanas, en relación a temas como fertilidad, medidas craneométricas, antropometría y otros similares. Aichel también fue designado director del Museo de Antropología de la Universidad de Kiel (Schmuhl).

Desde una posición de privilegio en la antropología alemana, Aichel continuó con su interés en los viajes científicos en América del Sur, esta vez con un énfasis antropométrico, como queda claro por su publicación de 1932, *Ergebnisse einer Forschungsreise nach Chile-Bolivie* (Los resultados de un viaje de investigación a Chile-Bolivia), un trabajo publicado en la *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie* y en su texto *Der Deutsche Mensch* de 1933, realizado, como señalaba el subtítulo de la publicación, en base a materiales “europeos y extraeuropeos”

Militante entusiasta del partido nacionalsocialista¹, Aichel tuvo una actuación destacada en el proceso de “depuración” antisemita en la Universidad de Kiel y culminó su carrera dentro de la naciente maquinaria nazi de gobierno, formando parte de los recién constituidos Tribunales de Salud Hereditaria, que decidían sobre la esterilización obligatoria de los defectuosos. Otto Aichel falleció en Kiel el 31 de enero de 1935 (Eberle).

Aichel fue, en definitiva, una figura de máxima importancia en el panorama científico alemán de la higiene racial. Cuando Renato Kehl (1889-1974), uno de los más importantes eugenistas brasileños, emprendió un viaje por Europa para acercarse a las principales figuras de la eugenesia, su periplo de entrevistas abarcó contactos con el austriaco Alfred Hermann, el sueco Hermann Lundborg, el noruego John Alfred Mjoen y los alemanes Hermann Muckermann, Hans Haustein, Eugen Fisher, Vogel Wissenschaftl y Otto Aichel (de Souza 431). El chileno alemán Otto Aichel, fue, sin duda, una estrella fulgurante en el trágico firmamento de la higiene racial europea.

1 Otto Aichel se incorporó al NSDAP el año 1932 y recibió el carnet de miembro N° 1273695.

4. LA CONFERENCIA DE OTTO AICHEL: “LA IMPORTANCIA DE LA HERENCIA EN LA ESPECIE HUMANA” DE 1927

Aunque se fue de Chile en 1911, Aichel nunca dejó inactiva su relación con el país. Siguió siendo miembro de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, entre otros nexos. En especial, Aichel cultivó y fortaleció su red de investigación etnográfica y antropológica con el ya mencionado Aureliano Oyarzún Navarro. Aichel y Oyarzún compartieron la vida académica en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en la década de 1900, en la que Aichel fue profesor de Ginecología y Oyarzún de Anatomía Patológica. Ambos compartían una formación médica alemana y su vínculo se fortaleció por la afición a la etnografía y antropología, afición que los llevaría a ambos a dejar la medicina para dedicarse por completo a esas disciplinas. Como se sabe, Oyarzún Navarro puede considerarse el “padre” de la etnografía y antropología en Chile y mantuvo por décadas una posición influyente como Director del Museo Histórico Nacional.

En el viaje de Aichel a Chile en 1927 ambos profesores no perdieron oportunidad de brindarse todo el apoyo posible. En la sesión de julio de 1927 de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, Oyarzún presentó a la asamblea la ilustre visita, a quien su gobierno, se anunció, “ha enviado en comisión para ejecutar estudios antropológicos en Chile” (Academia, *Acta 30 Julio 1927* 826). Inmediatamente Aichel tomó la palabra y proclamó que la Academia Imperial Leopoldina, la más antigua de Alemania recalcó, “había nombrado miembro correspondiente de ella al Sr. presidente [de la Academia Chilena de Ciencias Naturales] Dr. Don Aureliano Oyarzún” (829). Los mutuos homenajes eran de alguna manera una preparación para un evento de mayor magnitud que ocurriría casi un par de semanas después: la conferencia de Otto Aichel *La importancia de la herencia en la especie humana*.

El 23 de agosto de 1927 se celebró una sesión extraordinaria de la Academia Chilena de Ciencias Naturales. Esta academia había encontrado en la Universidad Católica una amable acogida por parte de las autoridades, que incluso le cedían un espacio considerable en su *Revista Universitaria*. La Universidad Católica estaba en aquellos años empeñada en fundar y fortalecer una escuela de medicina, por lo que resulta comprensible que la institución abriera sus puertas y sus recursos a un prestigioso médico como Oyarzún. Con ocasión de la conferencia de Otto Aichel, el apoyo fue contundente. La sesión se realizó en el salón de honor y fue presidida por el rector Monseñor Carlos Casanueva, que era además el presidente honorario de la Academia. Entre otras autoridades y el “numeroso público” se encontraban en el salón el presidente de la Sociedad Científica de Chile, Dr. don Federico Puga Borne, el cónsul de Alemania, don Guillermo

Schacht y el director del Jardín Zoológico, don Carlos S. Ried (Academia, *Acta 23 de agosto de 1927* 1050). La presentación de Aichel a los asistentes hecha por Oyarzún fue categórica en términos del prestigio académico y científico del orador, ya que se le anunció así:

“Director del Instituto de Antropología de la Universidad de Kiel (Alemania), Dr. en medicina, Profesor extraordinario de Ginecología y desde 1913 Profesor extraordinario de Antropología de la Universidad mencionada. Ha publicado muchas monografías sobre Anatomía, Histología, Anatomía comparada, Embriología, Etnología y Antropología. Es autor de varios instrumentos antropológicos. Últimamente el gobierno alemán le ha encomendado estudiar la antropología de las razas existentes y extinguidas de Chile, Bolivia y Perú” (Academia, *Acta 23 de agosto...* 1050)

La conferencia de Aichel fue publicada en la Revista Universitaria de la Universidad Católica en el número de noviembre de 1927². La impronta del contexto alemán en el trabajo se hace evidente desde las primeras líneas, ya que se sitúa a la herencia como un tema “que hoy día tiene un interés económico y de raza inmenso para el porvenir de los pueblos” (*La importancia* 3), declaración que enfoca el tema inmediatamente en relación a una administración racional de los recursos económicos, lo que se consideraba prerequisite para una supervivencia en el largo plazo de Alemania y occidente, según las ideas de los eugenistas alemanes (Weiss 41).

Aunque Aichel reconocía las limitaciones que tenía la investigación sobre herencia en el caso de la especie humana, señaló tres “atajos accidentales” (*La importancia* 5) que algunos años más tarde serían de trágica atención en el contexto de los campos de concentración nazis: las enfermedades hereditarias, los caracteres morfológicos en la mezcla de individuos pertenecientes a distintas razas y los estudios sobre gemelos.

El vocabulario científico de Aichel nombraba procesos como la mutación, la hibridación, la dominancia y la recesividad. Destaca en el trabajo la idea de un mismo proceso hereditario tanto para caracteres morfológicos como para los psicológicos, que lo pone cerca del racismo científico finisecular, la teoría de la degeneración y la eugenesia de Galton, que consideraban unidos y hereditarios la morfología física y el “alma” de las razas y de los individuos.

2 Para este trabajo hemos tenido a la vista una separata de la conferencia.

Aichel también daba una gran importancia a la teoría del plasma germinal del científico alemán August Weismann. Por ejemplo, para Aichel era posible que un individuo en la Edad Media, fuera, debido a su afición alcohólica, el responsable de la epilepsia en un tronco familiar en la actualidad (*La importancia* 10). Inscrito el mal en el plasma germinal ya nada podía modificar la herencia negativa. Aunque Aichel admitía la influencia del medio en la constitución del individuo, era más decisivo, en su visión, el hecho de que una vez inscrito un defecto en el plasma germinal, ya nada podía modificar la herencia negativa. Según Aichel, “de lo expuesto resulta que la condición genética decide la suerte del individuo. Nadie es más ni puede realizar más de lo que lleva en su constitución hereditaria” (*La importancia* 12), sentenció. El lamarckismo le parecía una teoría que sembraba un falso optimismo y alentaba una actitud utópica en los educadores, los que le parecían ridículos, ya que “no pueden concebir que no sean capaces de transformar el plasma genético” (*La importancia* 14) y tener que admitir la ineficacia de algunos de sus esfuerzos.

Para Aichel la genética resultaba determinante tanto en la vida de los individuos como en la de los pueblos, ya que la veía como la causa directa de que “los manicomios están repletos de individuos inútiles para la sociedad” y que incluso entre los “normales” existiesen muchos que, según pensaba, “minan incesantemente la constitución genética del pueblo” (*La importancia* 14).

Aichel desarrolló en su conferencia un argumento clásico de la eugenesia: la tasa diferencial de reproducción entre los que se consideraban valiosos y la de los inútiles. Si los ricos e inteligentes se reproducían poco, aseguraba Aichel que “desaparece lentamente, pero con seguridad abominable, la parte más valiosa del plasma germinativo” (*La importancia* 18). Este panorama Aichel lo llamó la contraselección; es decir, una selección diferente a la natural, tendiente al desastre biológico y civilizatorio. Esta idea es una idea original de los estudios eugénicos de Galton, que los médicos franceses llamaban una selección en reversa. Un ejemplo clásico de este argumento presente en varios textos eugénicos proviene de Fritz Lenz -el autor, junto a Eugen Fischer y Erwin Baur, de un libro de referencia para las bases científicas del racismo alemán- que había calculado el número de negros que tendría Alemania si se hubiese introducido una población negra tres siglos atrás. Aichel presentó este mismo argumento, pero cambiando a los negros del ejemplo original por dos categorías que la audiencia chilena podía aplicar mucho más liberalmente: la de los “capaces de cultura” y la de los “incapaces de cultura” (18). En el desarrollo de la ejemplificación Aichel aseguró que, si hubieran partido de una proporción de 50% de cada grupo y con una tasa diferencial de reproducción, se llegaría rápidamente a una proporción de 7% de los capaces y 93% de los incapaces. Este ejemplo, reproducido en múltiples

escritos eugénicos con diferentes protagonistas (Andueza 1935), se afirma sobre la idea de que la herencia actúa de manera inexorable y que lo dañado o malo se mantiene inalterable y el número de los que portan esos males se multiplica por la conducta irresponsable de los defectuosos al reproducirse en exceso. Con apariencia de inapelable razonamiento estadístico y científico, la afirmación ideológica es clara: hay que defenderse de los pobres e incapaces, los incapaces de cultura, que se reproducen en exceso, ya que terminarán ahogando a los virtuosos e inteligentes.

El vínculo de la conferencia con la higiene racial se hacía entonces evidente. Aichel pasó a estudiar las medidas eugénicas aplicadas en Estados Unidos para evitar “la propagación de elementos que se han juzgado dañinos” (*La importancia* 20). Aquí Aichel se oponía, en todo caso, a la aplicación general de la esterilización, elemento paradójico si se considera que al final de sus días estuvo comprometido con la ley de esterilización obligatoria en Alemania. En la conferencia juzgaba que “lo único que puede salvar a un pueblo es la eliminación de la contraselección” (*La importancia* 21-22).

Ante el auditorio chileno, Aichel presentó lo que podríamos llamar la posición de Berlín en torno a la Higiene Racial, que a diferencia de la tendencia arianizante de los eugenistas de Múnich, proponía un perfeccionamiento que no tenía que ver con una raza determinada, sino con una mejora progresiva de las virtudes de una determinada población. En esa línea, Aichel criticó la posición del eugenista sueco Herman Lundborg, que veía como fatídica la mezcla racial latinoamericana (La herencia 22) y opuso a esa visión la idea de que los españoles y los alemanes que habían emigrado a Chile eran “miembros de buenas familias” (*La importancia* 22), pasando a reproducir la argumentación de Nicolás Palacios en *Raza Chilena*: “la base del pueblo chileno la forma una mezcla de araucanos, de aquellas tribus valientes que por siglos defendieron su libertad, y los europeos, dando por resultado lo que con orgullo llamamos el “Roto Chileno” (*La importancia* 22), señaló.

El diagnóstico de Aichel era, finalmente, que “es buena la base genética del pueblo chileno” (*La importancia* 23) y que ello aseguraba su valor cultural y civilizatorio ya que, precisó, “la cultura no es sino una función del plasma germinativo” (*La importancia* 23). Para Aichel, la herencia y su determinismo eran la base esencial de toda la vida social, política y cultural. Es la idea a la que el nazismo daría forma teórica y práctica, unos poco años más tarde: transformar la biología en política, fundamentar toda política en la biología. Aludiendo al lema del escudo nacional chileno, Aichel cerró su conferencia advirtiendo que un pueblo debía ser guiado por la razón o por la fuerza.

Aunque no fue la única conferencia que Aichel presentó en las reuniones de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, esta fue la que se dio en el contexto de mayor solemnidad y con la presencia de autoridades universitarias y civiles. El 29 de octubre de 1927 leyó otra disertación titulada *La región supraorbital en el hombre y en el mono* (Academia, Acta 29 de octubre de 1927 1206). Un detalle interesante de esta conferencia es que para ejemplificar sus ideas sobre esta conformación el profesor alemán exhibió numerosos cráneos a la audiencia, cuya procedencia y destino final no conocemos. Tratándose de un científico alemán en viaje antropológico por Perú, Bolivia y Chile, podemos suponer que tales cráneos se encuentran hoy en algún repositorio o museo de la Universidad de Kiel (Academia, Acta 29 de octubre de 1927 1206).

5. ERWIN BAUR, FIGURA DE RENOMBRE MUNDIAL EN LA GENÉTICA, HABLA A LOS MÉDICOS DE SANTIAGO

La conferencia que Baur dictó el 12 de noviembre 1930 en las dependencias de la Sociedad Médica de Santiago fue calurosamente recibida por la comunidad médica chilena, y la crónica de la *Revista Médica de Chile* señaló que las palabras de Baur habían causado “honda admiración en nuestros círculos médicos y científicos” y que venían de una “insigne personalidad médica alemana” (“El profesor Erwin Baur” 929). Con toda propiedad, lo justo habría sido señalar que se trataba de una autoridad mundialmente reconocida en el campo de la genética en las primeras décadas del siglo XX. Cabe destacar también que la visita de Baur a Chile se enmarca dentro de objetivos científicos y políticos más amplios en el Cono Sur. Como están investigando los historiadores Marisa Miranda y Gustavo Vallejo en Argentina, Baur estaba asesorando el programa científico de Instituto Fitotécnico Santa Catalina que se albergaba para esa época en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Este Instituto era parte de un proyecto para la implementación de un programa científico bien alineado con la genética alemana, que quedaría a cargo de un discípulo de Baur, el Dr. Wilhelm Rudolf (Miranda y Vallejo PÁG).

Erwin Baur era, junto a las figuras insignes de la Higiene Racial Alemana, Eugen Fischer y Fritz Lenz, autor de un volumen sobre genética y eugenesia mundialmente aclamado tras su publicación en 1921, titulado *Menschliche Erbllehre und Rassenhygiene* (Herencia humana e Higiene racial); libro que ha sido considerado posteriormente como un texto central para la inspiración teórico científica del genocidio perpetrado por el nazismo (Bauman 69). La edición original de 1921, que fue cambiando levemente de contenido y algunas veces de título en sus ediciones posteriores, Hitler la leyó entre 1923 y 1924 en la prisión

de Landsberg. Aunque la parte de Baur en el texto es la de un contenido más técnico, no hay duda alguna de la profunda filiación de Baur con la Higiene Racial y la Eugenesia, ni del rol gravitante de este texto en la ideología del genocidio impulsada por el nazismo.

Erwin Baur nació en Baden, Alemania, en 1875. Su padre alternaba la profesión de farmacéutico con la de granjero, por lo que Baur entró tempranamente en relación con el mundo de la agricultura. Estudió medicina en varias universidades hasta doctorarse en la de Kiel en el 1900, en la que además fue asistente de Bacteriología. En este período Baur hizo un viaje a Brasil como médico de una embarcación. En 1903 se trasladó al Instituto de Botánica de la Universidad de Berlín y se doctoró en esa especialidad en la Universidad de Friburgo. Sus éxitos en la investigación botánica lo llevaron a ser designado, en 1911, profesor titular de la Universidad de Berlín y director del Instituto de Botánica. En dicho instituto Baur creó una cátedra de Botánica en 1913. En la década de 1920 fue profesor invitado en numerosas universidades de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. En 1927 asumió la dirección del Instituto de Genética de la Sociedad Káiser Wilhelm. Baur falleció el 2 de diciembre de 1933 en Berlín (Academia Nacional de Agronomía). Los aportes de Baur a la botánica y la genética fueron muchos, entre ellos destacan sus estudios sobre el hibridismo, la reproducción sexual y las mutaciones. Baur fue, en resumen, un pionero de la genética además de un activo miembro de la Sociedad para la Higiene de la Raza, fundada en Alemania en 1905. Aunque murió en el momento en que podía empezar a jugar un rol aún más gravitante en la ciencia alemana, como efectivamente ocurrió con Eugen Fischer y Fritz Lenz, su producción científica ocupó un lugar destacado en el proyecto nazi. ¿Qué fue lo que les dijo a los médicos chilenos que se reunieron en la Sociedad Médica de Santiago el 12 de noviembre de 1930?

6. LA CONFERENCIA DE ERWIN BAUR EN 1930: “IMPORTANCIA DE LA GENÉTICA PARA LA PATOLOGÍA HUMANA”

La conferencia comenzó dando ejemplos contundentes de la importancia de la genética para la clínica, los que presagiaban la futura importancia de la disciplina. Según Baur lo que se había descubierto gracias a las leyes de Mendel en las plantas “también vale para los caracteres hereditarios en el hombre y vale principalmente para todos los defectos y aberraciones hereditarias” (*Importancia* 935). A partir de aquí la conferencia de Baur presentó el panorama general de la vanguardia del conocimiento en genética, explicando a la audiencia lo que eran los cromosomas y que ya era posible, en algunas plantas y en la *Drosophila* “decir hasta en qué cromosoma y en qué sitio del cromosoma está localizado deter-

minado carácter hereditario” (*Importancia* 935); tales caracteres, explicó Baur, “se heredan libre e independientemente uno del otro según las reglas simples de Mendel” (*Importancia* 936) y en otras ocasiones, señaló, en forma “acoplada”; es decir, que tendían a presentarse en un conjunto de rasgos. Baur dio cuenta de la sofisticación de su enfoque genético señalando que “podemos señalar de manera análoga en la *Drosófila* más de 100 defectos hereditarios, ya sean físicos o psíquicos y decir en cuál de los cromosomas se encuentra ese defecto” (*Importancia* 937). Las posibilidades de experimentación en el hombre le parecían a Baur meramente técnicas y se podían superar, según él, “por el gran número de observaciones, en el gran material humano de nuestros hospitales y asilos. Pero las observaciones seguras y eficientes pueden ser ejecutadas sólo por médicos que estén al tanto de la genética moderna” (*Importancia* 939). Así, siguiendo la explicación de Baur, se vuelve comprensible la febril actividad de los médicos y científicos afines al nazismo en la identificación y medición de caracteres macroscópicos (color de ojos, tipo de pelo, formas de la nariz, orejas, cráneo, etc.): estaban acumulando datos para llegar a conocer el comportamiento de los cromosomas, ya sea que los consideraran como caracteres mendelianos simples o como parte de un conjunto de herencias que se traspasaban a la siguiente generación en forma acoplada.

Para Baur la importancia de la herencia en la patología humana, en términos generales, presentaba ambigüedades por la complejidad que imponía la dinámica de la recesividad y la dominancia mendelianas, y que volvía muy difícil, admitía el botánico, distinguir entre herencia y ambiente en la causa de una enfermedad. Sin embargo, grandes esperanzas para la ciencia se abrían, predijo trágicamente Baur, con “las investigaciones de los últimos años sobre la patología de gemelos monoovulares [que] nos han mostrado que hasta ahora hemos menospreciado la importancia de las predisposiciones hereditarias” (*Importancia* 940); casos que, como sabemos, constituyeron una verdadera obsesión para los médicos y científicos nazis asignados a los campos de concentración (Courtine 2006, Lifton 2004).

La visión de la genética de Baur era, por otra parte, consciente de los daños que ciertas sustancias químicas y las radiaciones producían sobre las células germinales y las advertencias finales de su conferencia se relacionaron con la idea de proteger “en lo posible las glándulas germinales” (*Importancia* 942) del daño que estos elementos podían causarles.

En el transcurso de su estadía en el país Baur dictó otras conferencias en la Universidad de Concepción, en la Sociedad Nacional de Agricultura y en el Club Científico Alemán. Hemos logrado identificar al menos los títulos de dos conferencias realizadas en el Salón de Honor de la Universidad de Chile: *La evolución*

y la *genética experimental* y *La decadencia de los pueblos civilizados antiguos a la luz de la biología*. Realizó también algunas actividades relacionadas con la industria agroganadera nacional, en las que destacó con elogiosas palabras la fabricación nacional de aceite de pepita de uva (“Lo que dijo el profesor” 12).

7. LAS CONFERENCIAS DE AICHEL Y BAUR: LA SEDUCCIÓN CIENTÍFICA HACIA LA COMUNIDAD MÉDICA CHILENA

Las conferencias de Aichel y de Baur en Chile pusieron a la comunidad médica local en relación con dos figuras de renombre internacional en la higiene racial alemana. En el caso de Baur, se trataba de una autoridad científica de relevancia mundial en genética.

Ambas conferencias coinciden básicamente en el mensaje relativo a la necesidad de identificar y controlar aquellos elementos que afectaban negativamente el plasma germinal (Aichel) y la herencia de los cromosomas y cromómeros (Baur). Claramente, Aichel usaba del aparato teórico de Weismann -un científico del siglo XIX-; mientras que Baur, como avezado científico experimental, estaba entregando el estado de un conocimiento que él y sus ayudantes estaban forjando día tras día.

Mientras Aichel discurrió a través de la retórica eugénica básica, mostrando la necesidad de un pueblo sano y fuerte para enfrentar la lucha por la civilización, el peligro de la reproducción de los poco aptos y la unidad entre morfología anatómica y rasgos psíquicos y espirituales; Baur presentó las bases más avanzadas del conocimiento genético del momento, con un claro predominio del lenguaje técnico. Aichel estaba más cerca de Weismann, Galton y la teoría de la degeneración, mientras que Baur era el legítimo heredero y vanguardista continuador de la obra de Mendel.

Con estos antecedentes y dado que Otto Aichel había nacido en Chile y desarrollado aquí una parte importante de su vida profesional y académica, resulta comprensible que su conferencia concluyera apelando a los clásicos del racismo científico chileno, como Nicolás Palacios y la idea de que Chile era diferente gracias a las buenas familias europeas asentadas en el país y a la virtuosa combinación de dos razas patriarcales, la de los conquistadores y la de los araucanos. La conferencia de Baur, centrada en aspectos teórico-experimentales, expuso lo más avanzado del conocimiento genético a la comunidad chilena y no hizo ninguna concesión al color local de la audiencia. Entre los tópicos de Aichel y Baur, podemos ver, en todo caso, una matriz ideológica común. Aunque Aichel puso el acento en el plasma germinal y Baur en los cromosomas, ambos coincidían en que los asilos mentales y hospitales eran un repositorio de defectuosos que dañan-

ban el patrimonio germinal y genético del pueblo, tanto como la economía nacional y que algún tipo de utilidad podría conseguirse gracias al registro científico de su anormalidad. Ambos textos presentaron la idea de la amenaza biológica y para la civilización, que representaban las malas estirpes y los cromosomas dañados. Ambos coincidían además en la idea de un determinismo biológico a partir de la herencia, que afectaba por igual los caracteres físicos como a los psicológicos y espirituales, de individuos y pueblos. Según Aichel, recordemos, la cultura no era sino una expresión de la biología.

Tanto Aichel como Baur, estaban dispuestos a poner en el lugar central de la sociedad los valores biológicos: el cuidado de las células germinales que portan características deseables, el estudio de los gemelos, la protección contra los defectuosos. Ideas y palabras que al provenir de las máximas autoridades médico científicas alemanas, no podían ser sino de una profunda seducción para la comunidad médica chilena. En el caso de la conferencia de Aichel, no había demasiada novedad y la zona de contacto con la audiencia a través de la idea de una “raza chilena”, reafirmaba tanto al conferencista como al auditorio. Las ideas de Baur, más complejas, indicaron un camino, una metodología precisa para diagnosticar el mal genético: estudiar a los internos de los psiquiátricos y hospitales, a los gemelos monoovulares y, en general, a los defectuosos. Desde la ciencia decimonónica o desde la vanguardia genética de inicios del siglo XX, el mensaje de las dos conferencias era el mismo: era urgente organizar el estudio de los insanos y de los defectuosos para defenderse de ellos. Como se ha escrito, “no es de extrañar que los médicos y antropólogos se encontraran entre los defensores más entusiastas del régimen [nazi] y de sus leyes: la salud y la pureza del pueblo alemán estaban finalmente en el centro de aquella política, la de un eugenismo radical que hacía mucho tiempo defendían” (Becker 328).

8. CONCLUSIÓN

Aichel y Baur fallecieron en 1935 y 1933 respectivamente, en la alborada del régimen político que habían ayudado a construir desde sus eminentes posiciones científicas y, por lo tanto, no estuvieron en la línea protagónica de la gloria, la derrota y el espanto pero, sin duda, colaboraron directamente a la justificación del genocidio. Aichel participó como juez en los Tribunales de Esterilización y Baur declaró que “debemos hacer que estos seres inferiores no procreen. Nadie aprueba estas nuevas leyes de esterilización más decididamente que yo, pero debo decir una y otra vez que son sólo un comienzo” (citado por Larsson 244).

El proyecto eugénico tenía numerosos antecedentes en la medicina nacional, pero hasta inicios de la década de 1920 presentaba cierto apego a la matriz

de la puericultura, la lucha antialcohólica, antivenérea y a un concepto amplio de higiene, como han descrito los trabajos que adhieren a la idea de un desarrollo de la llamada eugenesia latina en el país. Hacia el final de la década de 1920 y a lo largo de la de 1930 se produjo una transformación en el pensamiento eugénico nacional, transformación que iría sumando cada vez mayor fuerza y espacio para los argumentos en favor de la esterilización eugénica y de una defensa más radical contra las herencias defectuosas. Tanta influencia alcanzó esta adhesión a la eugenesia radical que llegó un momento en que la idea de esterilización eugénica obligatoria alcanzó la forma de un proyecto de ley; el que, en todo caso, nunca llegó a discutirse en las cámaras legislativas nacionales.

¿Cuánto de este desarrollo puede deberse a la profunda seducción que ejercían la medicina y la higiene racial alemana sobre el pensamiento médico chileno? Tan sólo si consideramos la intensificación de las relaciones entre Chile y Alemania en el campo médico durante el nazismo, como ha documentado Víctor Farías en su trabajo *Los Nazis en Chile*, esta influencia debería ser un elemento a considerar. Si sumamos la interlocución directa de los médicos locales con destacados antropólogos y médicos alemanes, como ocurrió con las conferencias de Otto Aichel en 1927 y de Erwin Baur en 1930, podemos entender algo mejor el desarrollo en Chile de ideas eugénicas que se apartan de la llamada eugenesia latina -esa caracterizada como proclive a coerciones blandas y más preocupada de reformar, moralizar e higienizar, opuesta a la esterilización- y se acercan más a un proyecto eugénico en que pueden coincidir ideas sobre reforma ambiental y control sanitario con ideas coercitivas obligatorias y proclives a la esterilización eugénica.

En 1934, a pocos años de las conferencias de Aichel y Baur en el país, el médico chileno Waldemar Coutts fue uno de los oradores más polémicos de la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura celebrada en Buenos Aires. El título de su intervención fue *El problema de la esterilización desde el punto de vista biosocial*. La exposición de Coutts fue calculadamente ambigua presentando argumentos tanto a favor como en contra de la esterilización eugénica, alabando la autoridad moral tanto de Roosevelt como de Hitler, atacando la esterilización pero dispuesto a suspender las aprensiones en ciertos casos. Como sea, el debate de la esterilización eugénica en el contexto chileno ya era posible de desarrollar en forma abierta y explícita. Con el correr de la década de 1930 se fueron sumando interlocutores y todavía para 1941, en el Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología de Santiago de Chile, algunos médicos seguían presentando la legislación de esterilización eugénica como de inminente aplicación en el país (Sánchez). ¿Se trata de debates e ideas en cuyos

fundamentos y convicciones podemos escuchar los ecos de las conferencias de Otto Aichel y Erwin Baur?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Academia Chilena de Ciencias Naturales. “Acta de la 13ª sesión celebrada el 30 de julio de 1927”. *Revista Universitaria*, no. 7, año XII, septiembre 1927, pp. 826-829.

Academia Chilena de Ciencias Naturales. “Acta de la sesión 14ª celebrada el 23 de Agosto de 1927”. *Revista Universitaria*, no. 8, año XII, octubre 1927, p. 1050.

Academia Chilena de Ciencias Naturales. “Acta de la sesión 18ª celebrada el 29 de Octubre de 1927”. *Revista Universitaria*, no. 9, año XII, noviembre 1927, pp. 1203-1206.

Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria de Argentina, 15 de febrero de 2015, www.anav.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=346:baur-erwindr&catid=60:honorarios&Itemid=73

Aichel, Otto. “La importancia de la herencia en la especie humana”. *Revista Universitaria de la Universidad Católica de Chile*, noviembre de 1927.

Aichel, Otto. *Der Deutsche Mensch: Studie auf Grund neuen europäis-chen und aussereuropäischen Material: erste Veröffentlichung der prähistorischen Menschenreste aus Schleswig-Holstein und Beiträge zur Anthropologie Amerikas als Parallele zur europäischen Rassenbildung*. G. Fischer, 1933.

Amery, Carl. *Auschwitz, ¿Comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. Turner FCE, 2002.

Andueza, Juan. “Las Leyes de Esterilización”. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, vol. 1, no. 1-2, enero-junio 1935.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos, 2005.

Baur, Erwin, Eugen Fischer y Fritz Lenz. *Menschliche Erblchkeitslehre*. J.F. Lehmanns Verlag, 1921.

Baur, Erwin. “Importancia de la genética para la patología humana. Conferencia dictada en la Sociedad Médica el 12 de Noviembre de 1930”. *Revista Médica de Chile*, no. 12, año 58, 1930, pp. 935-942.

Becker, Annette. “Exterminios. El cuerpo y los campos de concentración”. *Historia del cuerpo*, Vol. III, editores Alain Corbine, Jean Jacques Courtine y Georges Vigarello, Santillana, 2006, pp. 311-330.

Cid, Gabriel. “Médicos, abogados y eugenesia negativa en Chile 1933-1941”. *Anales de Historia de la medicina de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina*, 2009, pp. 35-46.

Courtine, Jean Jacques. “El cuerpo anormal. Historia y antropología culturales de la deformidad”. *Historia del cuerpo*, vol. III, editores Alain Corbine, Jean Jacques Courtine y Georges Vigarello, Santillana, 2006, pp. 201-258.

Cruz Coke, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*. Andrés Bello, 1995.

“La Clínica del Doctor Aichel”. *Revista Zig-Zag*, no. 47, año 1, 7 de Enero de 1906, p. 35.

De Souza, Vanderlei. “La Eugenesia de Renato Kehl y la formación de una red internacional en el periodo entre guerras”. *Políticas del cuerpo*, editores Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, Siglo XXI, 2007, pp. 425-457.

“El profesor Erwin Baur”. *Revista Médica de Chile*, año 58, no. 11, 1930, pp.929.

Farías, Víctor. *Los nazis en Chile*, vol. I, Seix Barral, 2000.

Farías, Víctor. *Los Nazis en Chile*, vol. II, Planeta, 2003.

Larsson, Edward. *Evolución. La asombrosa historia de una teoría científica*. Sudamericana, 2007.

Lifton, Robert Jay. “La matanza bajo supervisión médica en Auschwitz”. *El Holocausto. Perpetradores, víctimas, testigos*, compilador David Bankier, Distal, 2004, pp. 48-82.

Leyton, César y Cristián Palacios. *La industria del delito. Historia de las ciencias criminológicas en Chile*. Ocho Libros, 2014.

Leyton, César & Marcelo Sánchez Delgado. “El huevo de la serpiente al sur del mundo: desarrollo y supervivencia de la ciencia nazi en Chile (1908-1951)”. *Asclepio*, vol. 66, no. 2, 2014, www.asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/608/753.

“Lo que dijo el profesor Baur sobre el problema de la concepción de la evolución de las especies en sus relaciones con la genética experimental”. *El Mercurio*, 17 noviembre 1930, p. 12.

Miranda, Marisa y Gustavo Vallejo. “Introducción de los estudios sobre herencia y eugenesia en el ámbito académico agropecuario argentino: Alfredo Birabén y Erwin Baur (1886-1930)”. Ponencia presentada en el VIII Coloquio Internacional sobre Darwinismo en Europa y América, Las Palmas de Gran Canaria 15 al 18 mayo de 2018.

Orellana, Manuel, comp. *Estudios antropológicos y arqueológicos de Aureliano Oyarzún Navarro*. Editorial Universitaria, 1979.

Palacios, Cristián. “Crónica Guillermo Beckert”. *Industria del delito. Historia de las ciencias criminológicas en Chile*, editores César Leyton y Cristián Palacios, Ocho Libros, 2014, pp. 151-156.

Reggiani, Andrés. “La ecología institucional de la eugenesia: repensando las relaciones entre biomedicina y política en la Argentina de entreguerras”.

Darwinismo social y Eugenesia en el mundo latino, editores Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, Siglo XXI, 2005, pp. 273-309.

Sánchez, Marcelo. “Salvador Allende, esterilización de alienados y debate eugénico chileno”. *Izquierdas*, no. 35, septiembre 2017, pp. 260-286.

Schmuhl, Hans Walter. *The Kaiser Wilhelm Institute for Anthropology, Human heredity, and Eugencs, 1927-1945*. Springer, 2008.

Weiss, Sheila. “The Race Hygiene Movement in Germany 1904 – 1945”. *The Wellborn science. Eugenics in Germany, France, Brazil and Russia*, Mark Adams, Oxford University Press, 1990, pp. 8-68.